

Acerca de la madre

Patricia Zarowsky

“La conferencia de Ginebra sobre el síntoma” de octubre del 75 aborda muchos temas tal como lo ha señalado Rithée Cevasco en su argumento. He elegido hablar de la madre, aunque no se encuentre nombrada como tal en este texto, salvo cuando Lacan habla de la fobia de Juanito, porque es una de las figuras que introducen al sujeto en el lenguaje. Pero antes quisiera compartir con ustedes algunas preguntas que me han surgido al leer para hoy este texto.

Lacan dicta esta conferencia un mes antes de empezar su seminario *El sinthome* sobre Joyce, que le ocupara todo el año siguiente. Lacan ya lleva tres años trabajando sobre el nudo borromeo - que implica el anudamiento entre lo real, lo simbólico y lo imaginario.- El nudo le va a permitir conceptualizar el *sinthome* y llevar a cabo un cambio radical en su forma de pensar la clínica sicoanalítica.

Me pregunté si el hecho de que Lacan no nombre, ni una sola vez en este texto sobre el síntoma al *sinthome*, sería porqué que existe una diferencia conceptual entre síntoma y *sinthome*.

Sabemos el lugar que dieron al síntoma tanto Freud como Lacan: es a la vez el punto de partida de la teoría analítica, en tanto que es lo que lleva un sujeto al análisis y también de lo cual se ocupa un análisis desde el principio hasta el final. La operación freudiana, decía Lacan, es “la operación propia del síntoma en sus dos sentidos¹”. Es el recorrido de un análisis que va de los diferentes síntomas de un sujeto a su entrada en el proceso analítico, hasta el síntoma fundamental que viene en lugar de la no proporción sexual. Tendríamos síntomas de entrada y *sinthome* de salida?

Ustedes saben que en francés estos dos términos son homónimos, pero no en castellano donde se ha conservado el término de *sinthome*. Lacan dijo que el *sinthome* no era más que una escritura antigua del síntoma. Acaso son lo mismo? En ningún momento, me parece, Lacan dice que síntoma y *sinthome* cubren conceptos distintos, pasa de uno a otro, sin decir que - a partir de los nudos y de su nuevo planteamiento de la relación entre simbólico, imaginario y real- el *sinthome* reemplaza al síntoma.

Existen interpretaciones distintas respecto de si síntoma fundamental y *sinthome* son lo mismo o no, si son equivalentes o no. En todo caso parecen cumplir la misma función en el sujeto, es decir venir en el lugar de la hiancia de la no proporción sexual.

Otras interpretaciones dicen que uno es para la neurosis y el otro para la psicosis. Pero en ningún momento Lacan dice que el *sinthome* sirve para compensar una psicosis, donde haya forclusión del nombre del padre, pero lo que si dice en la lección del 17 de febrero es: “...el síntoma, lo que llamo este año le *sinthome*, es lo que permite de reparar la cadena

¹ J. Lacan, “ Du sujet enfin en question”, Ecrits, Seuil, Paris, 1966, p.234.

borromea, si ya no es cadena, es decir si en dos puntos hemos hecho lo que he llamado un error. Si el simbólico se libera...².”

Me parece que este cambio responde a una necesidad de Lacan de abordar una clínica “nueva”, que los conceptos anteriores no le permitían resolver. El *sinthome* permitiría de curar el imaginario cuando el simbólico afloja y desde este punto de vista síntoma y *sinthome* responderían a dos modos de compensación al real de la castración. Mientras que el síntoma inscribe un tipo de lazos de goce del sujeto con sus objetos, que se repiten a lo largo de su vida- repetición cuyo origen se encuentra en la pérdida del objeto. Del *sinthome* Lacan dice que es un decir, (un dire) un significante hecho signo, que anuda lo simbólico, lo imaginario y lo real, y que viene a fijar un goce real en el cuerpo, acontecimiento de cuerpo (“événement de corps”). “Acontecimiento de cuerpo” fuera de sentido. La fobia de Juanito sería entonces un síntoma y no un *sinthome*.

Por qué Lacan hace una conferencia sobre el síntoma cuando ya estaba trabajando el *sinthome*? ¿Para distinguirlos, o para terminar de precisar lo que es el síntoma, antes de elaborar lo que iría más allá del síntoma y que sería el *sinthome*?

En esta conferencia Lacan plantea algunas conclusiones a las cuales ha llegado, sobre la manera en que el sujeto “infans” se encuentra con el Otro del lenguaje y que lo hacen devenir sujeto del inconsciente. Plantea como los padres con la “modulación de la palabra” transmiten algo de su deseo hacia el niño y que algo quedara marcado en la forma de hablar del sujeto, de la forma en que ha sido o no deseado. Así lo dice de Juanito cuando dice que su fobia tiene que ver con el tipo de madre y el tipo de padre que tuvo.

El sujeto al interpretar en los elementos significantes del Otro del lenguaje, su deseo y su goce, va a extraer algunos elementos que van a configurar su *lalengua*, elementos que serán gozados en el inconsciente. Un inconsciente que no es tanto “un saber que no es sabido” pero mas bien un inconsciente “goce de un saber no sabido”. “Un saber que es la coalescencia (dice Lacan) del encuentro del sujeto de la realidad sexual y del lenguaje”.

La madre está pérdida desde siempre y esto de estructura

La madre para un sujeto es a la vez el ser del cual nació, quién le dio los primeros cuidados despertándolo y al principio de placer y también al goce, si uno se refiere a Freud. Objeto del cual, dice Freud, hay que separarse.

Y si nos referimos a Lacan, la madre es el Otro del lenguaje quién “tiene efectos de inconsciente” como dice en *Aun* pero “solo desde su posición de madre”.³ Y esta pérdida desde el principio pues no hay Otro del Otro.

1) Para Freud, la madre es el objeto del cual el niño ha de separarse.

Es hacia la madre o la persona que prodiga los primeros cuidados al niño que se crea la primera dependencia vital por ley de vida (o de real). Dependencia al nivel de las primeras

² J. Lacan, Seminario, libro XXIII, *Le sinthome*, Seuil, Paris, 2005, lección del 17 de febrero, 76, p. 93.

³ J. Lacan, Seminario XX, *Encore*, Seuil, Paris, 1975, p.90

necesidades del organismo del cual el lenguaje forma parte. Todo sujeto es ante todo un ser hablante.

La madre dice Freud es el primer objeto de amor y el primer objeto sexual. Este amor en tanto satisface las necesidades es, cito a Freud, "el aspecto psíquico de las primeras aspiraciones sexuales". Pero a la vez que la madre se vuelve objeto de amor se produce en el niño un trabajo psíquico de represión (refoulement) que va a conducir a la represión de las aspiraciones sexuales.

Con la entrada en el complejo de Edipo se va a producir la represión de las aspiraciones sexuales hacia la madre. Esta inversión "investissement" de la madre como objeto debe de haber sido abandonado en el momento en el que el sujeto sale del Complejo de Edipo⁴. Varios destinos son posibles para la niña: la identificación a la madre "que establece el carácter femenino", o lo que Freud indica como mas « normal » un reforzamiento de la identificación al padre, posición que permite que sea mantenida la relación tierna con la madre, al tiempo que la abandona como objeto. Es la identificación al objeto perdido, para Freud.

Freud situó las quejas de las analizantes hacia sus madres como consecuencia de una dificultad de las mujeres en aceptar el penisneid, la castración. De ahí dedujo el complejo de masculinidad donde la niña se empeña en creer que tiene el pene. Y las consecuencias psíquicas de esta herida narcisista que va a servir de base a las quejas contra la madre que son: el sentimiento de inferioridad⁵; los celos que derivan de la envidia del pene y que se encuentran en el fantasma "se pega a un niño"; el alejamiento de la relación tierna hacia la madre como objeto y la reacción contra el onanismo que la conducen de nuevo sobre las vías de la feminidad⁶.

Pero a pesar de las quejas que pueden ir hasta el odio hacia la madre, Freud que siempre evocó la función materna de forma positiva⁷ afirma que cuanto mayor es el odio, mayor es el apego que se le tiene. Se la odia porque no ha dado a la niña el atributo fálico. Para que la niña pueda llegar a ser mujer y madre, como punto de realización de la feminidad, la madre tiene que ser abandonada como objeto de amor. Para Freud la mujer esta contaminada por la madre, y ahí sitúa el origen de la sexualidad.

2) **Lacan** sitúa la sexualidad en el lenguaje, no en la madre como objeto, sino en la madre en tanto que Otro del lenguaje. Lo cito en una de sus conferencias en Yale del 75: "porque los cuidados maternos de los primeros años que tocan al cuerpo pasan por el lenguaje, es así como « las supuestas relaciones sexuales del ser humano tienen que ver con el lenguaje » por eso hablamos de lengua materna. Y añade "A pesar de la idea de instinto es difícil que un hombre se interese por una mujer si no ha tenido una madre".

Tanto Lacan como Freud sitúan el origen de la sexualidad masculina en la madre.

⁴ S. Freud, « Le moi et le ça », Essais de psychanalyse, Payot, 1987, p.244

⁵ S. Freud "Différence anatomique entre les sexes", in "La vie sexuelle", Puf, 1969, p. 126 et 127.

⁶ Ibid.p.130.

⁷ C Soler, La madre en el inconsciente, Mensuel n°9, octubre 2005.

Lacan ha hablado mucho de la madre hasta el momento en el que sus elaboraciones le han llevado a su teorización del inconsciente como *parlêtre*, (ser hablante)

En el 74 en su conferencia de Niza dice "...el inconsciente se arraiga, no solo porqué aprendió a hablar de pequeño -si su madre se tomo la molestia- pero porque surge de dos parlêtres. Esto es el inconsciente. Es que ya había dos personas marcadas por el parlêtre, marcadas por esta distorsión del pensamiento que conlleva el hecho de ser hablantes"⁸
La castración necesaria viene por el lenguaje, no solo porqué el lenguaje de estructura la conlleva, sino porqué este lenguaje es transmitido por dos seres hablantes, ellos mismos sometidos a la castración.

Hay distintas facetas de la figura de la madre de las cuales el sujeto ha de separarse:

1-La madre, genitora, real, Otro no tachado.

La madre es en tanto que genitora, real. Dice Colette Soler "la madre, genitora no es un semblante "y añade "la disyunción de la función de reproducción real y de la función de semblante simbólica se encuentra invertida del lado del padre, quien en tanto que Nombre es un semblante pero no un genitor"⁹

En un primer tiempo de la vida, porque de ella depende que sus necesidades sean o no satisfechas, la madre es para el sujeto una primera figura del Otro no tachada. El sujeto frente a lo imposible de soportar de sus necesidades, que no puede satisfacer por él mismo por su prematuridad - si no es alucinando como dice Freud- espera todo del Otro, de la realidad que ella encarna. La madre queda marcada para el sujeto como un primer Otro. Es a esa madre real y no al padre, a quien se le pide que responda por ese real inarticulable al cual la vida confronta al sujeto. Sin embargo ni a la madre, ni al padre se les puede pedir que protejan de la enfermedad y de la muerte, ni tampoco que den sentido a la existencia. No hay respuesta al real de la existencia. Muchos dichos de analizantes en su queja, lo que piden, es que exista un Otro garante de ellos mismos, de su vida, de su goce. Es la llamada que se escucha también en el famoso sueño del paciente de Freud "Padre, no ves que estoy ardiendo?"

Tampoco existe un deseo materno específico para que este sujeto este ahí, solo un deseo de madre indeterminado que viene de sus propias experiencias edípicas. El niño es también para la madre un objeto *a* real, que va mas allá de su deseo hacia él. Este primer malentendido trae una primera decepción que Lacan califica de traumática: "No hay otro traumatismo: el hombre nace malentendido"¹⁰ dice Lacan.

Al malentendido del nacimiento, el inconsciente responde con una pregunta Che Vuoi?
Para responder a esta pregunta el sujeto construirá el fantasma y el síntoma. Pues no hay en el Otro un significante que diga el sujeto: S(A tachado)

⁸ J. Lacan, Phénomène lacanien Nice nov. 74, inédito.

⁹ C. Soler, *Ce que Lacan disait des femmes*, éd. Champ lacanien, p. 105

¹⁰ J. Lacan, « Dissolution » 10 junio 1980

2- Al principio la madre no es un objeto para el niño. Toma consistencia de objeto con su ausencia, sobre fondo de presencia. Con el juego del *fort-da* su ausencia es simbolizada. Ahí se constituye la posibilidad de la simbolización y de la entrada en el lenguaje. Pero ya ahí la madre esta « perdida » pues se constituye en la simbolización de la ausencia.

La estructura simbólica de la relación madre/ niño- donde es todo-poderosa en su respuesta y en lo que puede ofrecer- se constituye , no tanto en la satisfacción de sus necesidades, como en la interrupción de esa satisfacción que pasa por el lenguaje.

La respuesta que dará no será nunca adecuada, puesto que no solo el niño no sabe lo que está pidiendo detrás de su demanda, ya que el lenguaje no lo puede significar, pero además la madre dará una contestación que será producto de su voluntad, o su querer y también de su inconsciente. La respuesta de la madre al no responder, dibuja el trayecto de la pulsión alrededor de un vacío.¹¹El vacío del objeto que el sujeto espera del Otro en vano. Es ese punto que la madre se vuelve real, pues nunca podrá dar una respuesta que satisfaga, porque no existe tal respuesta.

3) Mas tarde encontramos en Lacan la madre de la metáfora paterna, reducida a “deseo de la madre”. Lo que prevalece aquí no es la madre, sino lo que indica: un deseo otro, que puede ser el padre, que va a permitir al sujeto orientarse en un deseo *otro* que el de colmar a la madre. El padre - con la introducción de la metáfora- ya no se trata del padre genitor, como decía antes, sino del padre como nombre.

Pero aquí la madre/mujer se divide entre su ser madre y su ser mujer. Como madre tiene que ver con el goce fálico y como mujer con el goce Otro. La madre no solo es madre sino que es también mujer. Esta división se pone a veces de manifiesto subjetivamente a nivel clínico en el momento en el que la mujer tiene hijos. Aquí hay toda una serie de problemas que pueden surgir. Recuerdo una analizante que había tenido dos niños sucesivamente con dos hombres y a cada vez la habían dejado, porque se consideraban abandonados en cuanto era madre. Y no era ella quien quería tener hijos, eran ellos quienes la querían hacer madre.

En el seminario *El deseo y su interpretación*, Lacan dice que con su goce fálico destruye el deseo cuando el sujeto se encuentra con “ese algo del Otro real, de la madre tal como es, como tantas otras¹²”, que es la de Hamlet, pero también la de Gide. Madre que no es la madre del deseo de la metáfora paterna, sino la madre figura de goce, “glotona y voraz”. La castración es la castración de la madre que hace que falte “manquante”.

4) A medida que Lacan avanza en sus elaboraciones, tendremos a la madre como una de las figuras del Otro del lenguaje, la madre que instila el lenguaje. Vemos que para Lacan si la madre esta perdida desde siempre, es debido a la estructura del lenguaje. « Como sostener, dice Lacan, una hipótesis como la del inconsciente- si no se ve que es la manera que tuvo el sujeto, si es que hay algún otro sujeto- que aquél que esta dividido, de estar impregnado, podría decirse por el lenguaje » Es por el lenguaje que un sujeto adquiere su cuerpo y que puede inscribirse en el deseo del Otro, sea cual sea el deseo que es transmitido por los

¹¹ J. Lacan Le séminaire, livre XI, *Les quatre concepts de la psychanalyse*, Seuil, Paris, p.199.

¹² J. Lacan, Le séminaire, livre VI, *Le désir et son interprétation*, Ed de La Martinière, Paris, 2013, lección del 8 de abril de 1959.

dichos. Será la interpretación que hará el sujeto de estos dichos que dará el sentido del deseo en el cual el sujeto se inscriba.

Hay sujetos que no pueden inscribirse en el deseo del Otro, o por la ausencia de dichos que hayan sido articulados, o bien porqué el sujeto no ha podido por razones subjetivas escucharlos.

Así por ejemplo el caso de una mujer de unos 30 años que no puede apoyarse en la vida sobre ningún dicho, ni del padre, ni de la madre. Sus padres se separaron cuando ella nació, vio al padre durante algunos años, pero no ha retenido ninguna frase que le fuera dirigida a ella. Acaso no hubo ninguna? O es que no hubo inscripción de la *bejahung*, por una insondable decisión del sujeto que le hubiese permitido interrogar el deseo del Otro?

Esto se traduce por una lamentación sin fin que la habita, de no ser escuchada por su madre y de no haber interesado a su padre. La ausencia de una palabra del Otro ha tenido como consecuencia una destrucción subjetiva. Se siente perseguida por su madre con lo que interpreta como su silencio. Y no es que su madre no le hable, pues se ocupa de ella pero lo que le dice no tiene ningún eco en ella. Este silencio que según dice viene de su madre y que la reduce a ella al silencio, lo vive como un rechazo de su ser.

Quedan para esta mujer los dichos de la abuela, que aunque hayan sido siempre, según lo que dice, negativos, sin deseo y sin futuro posible, tienen por lo menos el mérito de haber sido enunciados y escuchados. Salvo que si consideramos su estructura, estos dichos de la abuela vuelven en lo real de un automatismo mental, donde los dichos se repiten indefinidamente, sin dejarle posibilidad alguna, ni de interrogarlos, ni de elaborar su pregunta. Se imponen a ella y la habitan de forma mortífera.

5) La madre es un ser hablante (*parlêtre*) que habla al niño y del niño, incluyéndolo en su imaginario, en su fantasma, en su deseo que no solo se dirige a él. El sujeto con su fantasma va a intentar responder al Che Vuoi? Que soy aquí? Que soy para el otro? El sujeto ha de separarse del imaginario que ha construido con su fantasma y que deja como resto el objeto *a*.

En esta conferencia Lacan nos indica "...en función de la manera en que *lalengua* fue hablada y también escuchada por tal o cual en su particularidad. Es en ese materialismo donde reside el asidero del inconsciente- quiero decir que es lo que hace que cada cual, no haya encontrado otras maneras de sustentar lo que recién llamé el síntoma". »

El síntoma se constituye a partir de *lalengua*, deshechos (détritus) del lenguaje que se depositan en el sujeto conjuntamente con el encuentro con la sexualidad. Encuentro que es siempre traumático, como vemos en el caso de Juanito, ya que deja al sujeto solo con su goce, ya que no hace relación. El síntoma, dice Lacan, es la expresión de la significación del rechazo por el sujeto de un goce que le es extraño. El síntoma es de Uno, pero no sin las respuestas dadas por el sujeto al Otro del lenguaje, los padres.

Encontramos también en el seminario *Les Non dupes errent*¹³ la madre reducida a un “no”, al “no” que dice el padre al niño.

El estrago?

Lacan decía en el 75¹⁴ que uno de los misterios del psicoanálisis era que el niño esté atraído de inmediato por la madre, mientras que la niña esta en una relación de reproche y desarmonía con ella. Y añade, tengo bastante experiencia analítica como para saber que la relación madre e hija puede ser un estrago. Ya lo había dicho Lacan en el 72 en el “Atolondradicho”, hablando del “estrago para la mayoría de las mujeres en la relación a la madre, de la cual espera mas subsistencia que del padre”.

La mujer tiene que ver a la vez con su goce fálico y con su goce Otro. Como madre esta relacionada con el goce fálico. Es la madre que va a educar y contener el goce, para que el niño pueda integrarse en la sociedad. Es la que responde a la demandas del sujeto, es quién el sujeto interpreta y que le permite estructurarse. Si la madre como dice Lacan en *Aun*¹⁵, “tiene efectos de inconsciente” es desde su posición de madre, es solo a partir de “su libido masculina”.

Como mujer tiene también que ver con el goce Otro, del cual “no puede decir nada” y como ese Otro no existe, no le hace la parte bella (la part belle) dice Lacan en *Aùn*.

Pienso que es en este punto del goce Otro de la madre, que se fijan muchas de las quejas y de los reproches. Ahí donde el goce de la madre/mujer toma formas erráticas que recaen sobre los sujetos de forma enigmática. Sería acaso en ese punto, que se produce “el estrago en la relación madre e hija, que es (“pour la plupart”) para la mayoría, pues esperan de la madre mas “substancia” que del padre¹⁶? Si es para una mayoría de mujeres, habría que matizar esta noción de estrago que suena tan fuerte. Hay un imposible en esa relación madre e hija porque hay un real en juego, real por el encuentro entre dos inconscientes de dos sujetos divididos.

El estrago se encuentra en el hecho que una hija no puede esperar de su madre que le dé consistencia de mujer, que le diga como se adviene mujer. La madre solo puede transmitir lo que pasa por los semblantes y por el goce fálico, puede identificarse a esos semblantes, pero en ningún momento eso permite a la hija identificarse sexualmente, porque el goce Otro no pasa por el lenguaje, La mujer no existe.

Para concluir

No se le puede pedir a la madre que rinda cuentas, ni de su goce, ni de su deseo: son y porqué son como son, son la expresión de su división y de su ser tachado por la castración. El sujeto tendrá que hacer con eso y mas bien asumir lo que él ha interpretado en el encuentro con el goce y el deseo del Otro.

¹³ J. Lacan, Le séminaire, livre XXI, *Les non dupes errent*, lección del 19 de marzo 1973

¹⁴ J. Lacan, « Conférence à Yale » del 24/11/75, Scilicet 6/7, Seuil, 1976, p.14.

¹⁵ J. Lacan, Seminario, libro XX, *Encore*, Seuil, Paris, p.90

¹⁶ J. Lacan, « El atolondradicho », *Autres écrits*, Seuil, Paris, 2001 p. 465

La madre es un Otro tachado y no hay Otro del Otro. No hay un Otro que dé garantía de nada, pero está la solución del lado del padre. Al más allá de la madre, el padre indica una solución con su deseo. Su deseo perversamente orientado hacia una mujer, que hace objeto a de su deseo y que toma cuidados paternales de su descendencia.

La solución esta del lado del padre, que con su deseo dirigido hacia una mujer, que no es solo una, pues lleva en ella la posibilidad de toda la serie que podrían « consonar con su inconsciente »; con su deseo, el padre muestra a su hijo el camino para que se separe de la madre como única mujer. Ninguna mujer puede colmar a un hombre, como ningun hombre a una mujer. Padre y madre son sujetos barrados porque no hay proporción sexual.

Madrid 23 noviembre 2013

(Escuché hace algunos años decir a Colette Soler que « la relation mère /enfant ne passe pas par l'inconscient » et nous invitait à recenser chez Lacan, les passages où il parlait de ça).